

Lección 4
(18 al 24 de julio de 2020)

El poder de la oración: Interceder por otros

*César Luis Pagani*¹

Oración intercesora: Cuando nuestros intereses son los de los demás

Un misionero estadounidense tenía como proyecto evangelizar una aldea, bien en el interior del continente africano.

Cuando finalizó su tarea allí, decidió aprovechar el viaje, para dirigirse hacia otro poblado que distaba unos dos días de viaje en bicicleta, que por entonces era el medio de transporte más indicado para esos parajes. Pero el viaje no era tan sencillo. Se vería obligado a transitar por una ruta que atravesaba un bosque usualmente infestado de ladrones y asesinos. Mucha gente había muerto al pasar por él. Las perspectivas no eran nada buenas. Con fe, continuó y después de pedalear un día entero con la única compañía del Espíritu del Señor, armó su carpa en un lugar para pasar la noche. Antes de acostarse, se arrodilló, oró, y alabó a Dios con fervor.

Al día siguiente continuó hacia su destino y comenzó a predicar en la nueva aldea. Un conocido asaltante fue conmovido por su predicación y, acercándose al misionero, le preguntó dónde estaban sus 26 acompañantes. Le contó que su banda estaba lista para atacarlo en ese viaje, y no lo habían hecho porque había una escolta armada que lo acompañaba. El predicador comprendió lo que había pasado y le agradeció a Dios por la liberación.

Luego de retornar a los Estados Unidos, contó esa historia en su congregación. Un hombre se levantó y contó que un día estaba guardando las compras del mercado en su auto, cuando escuchó una voz que le decía que se detuviera a orar por la vida de un misionero que estaba en peligro. Ese hombre invitó a sus amigos a orar por él. Como siempre sucede en las “coincidencias” divinas, eran veintiséis los creyentes que habían intercedido en favor del siervo de Dios.

¹ Periodista, escritor y traductor. Trabajó en la Casa Publicadora Brasileira durante once años, en el departamento de Arte y luego como editor de varias publicaciones periódicas. Tradujo varios libros del Espíritu de Profecía al portugués. Actualmente es miembro de la Iglesia Central Paulistana, en San Pablo, Brasil.

Pablo enseñó que no tenemos una lucha simplemente contra carne y sangre, esto es, seres humanos, sino contra los principados y potestades de las tinieblas en los lugares celestiales (Efesios 6:12). Contra enemigos astutos, traicioneros, perseguidores naturales y sobrenaturales, un recurso celestial es la oración, que mueve el brazo del Omnipotente.

“La oración de fe es la gran fortaleza del cristiano y ciertamente prevalecerá contra Satanás. Por eso él insinúa que no necesitamos orar. Él detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado; y cuando acudimos sinceramente a él en busca de ayuda, la hueste satánica se alarma. Cuando descuidamos la oración actuamos de acuerdo con su propósito, porque entonces sus maravillas mentirosas se reciben con más facilidad”.²

No obstante, muchos, aun siendo advertidos por la inspiración, somos remisos para orar y procurar la ayuda indispensable del Señor. Oramos poco, contendemos poco con Dios con ardor de corazón. Orar sin cesar no es un consejo retórico. Se trata de un mandato para la supervivencia espiritual. Elena de White nos dice que las tinieblas del maligno envuelven a aquellos que descuidan la oración, y eso es una advertencia contra un grave riesgo.

Jesús siempre fue, y sigue siendo, ejemplo de una vida de oración. Él, el Hijo de Dios, oraba sin cesar y cuando era puesto bajo las más terribles tentaciones, oraba con mayor intensidad.

El filósofo y teólogo danés Søren Kierkegaard aseveró que: “La función de la oración no es la de influir en Dios, sino especialmente cambiar la naturaleza del que ora”.

Una advertencia oportuna es la que destacó J. C. Ryle, clérigo inglés, primer obispo de la diócesis de la Iglesia de Inglaterra, en Liverpool: “La oración y el pecado nunca vivirán juntos en el mismo corazón. La oración consumirá el pecado o el pecado va a acallar la oración”.

Apartar tiempo para la oración intercesora

Bien sabemos que debemos orar mucho, no solo tres veces por día en períodos especiales, en los cultos hogareños o en la iglesia, sino todo el tiempo. En general, nuestras oraciones se enfocan en nosotros mismos, en nuestra familia, en nuestros intereses, necesidades, pruebas, propósitos, deseos y planes. No es que esto sea reprochable, pero debemos incluir en nuestros esquemas de oración el ruego intercesor, esto es, en favor de alguien más. Hay tanto que orar por el prójimo... Esto hace surgir un sentimiento altruista, porque desviamos nuestras oraciones de nuestro ámbito personal, y las colocamos sacerdotalmente sobre nuestros semejantes. Hay un versículo que hemos pasado por alto en nuestras lecturas y estudios bíblicos que dice que tenemos que orar por todas, o sea, por toda la humanidad: “Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Timoteo 2:1).

² Elena G. de White; *Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 267.

Así oraba Abrahán. Cuando se plantó ante Dios para interceder por Sodoma y Górra, argumentó racionalmente con el Señor para que, si fuere posible, fueran salvas. Él tenía interés y ansiedad, no solo por su sobrino Lot y su familia, sino por aquellas personas que estaban por recibir el juicio final de Dios. Hoy hay miles de millones que, como los habitantes de las ciudades de esa campiña, no conocen el destino que les espera y desconocen el amor de Dios y la salvación de Cristo. Odiarnos el pecado en el que viven, pero los amamos porque ellos son el objetivo del amor de Cristo. El amor por las personas por las cuales Cristo vertió su preciosa sangre debe morar en nosotros. Interceder por esas personas ante nuestro Intercesor es un deber cristiano y no una mera opción.

Oración y ayuno

¿Por qué razón, cuando somos abatidos por pruebas terribles o deseando liberación urgente, debemos unirnos en ayuno?

El ayuno en sí mismo no tiene más mérito que un régimen para adelgazar. Pero acompañado del debido espíritu y de oración ferviente, puede mucho, en que a resultados se refiere. El escritor cristiano Manasés Queiróz escribió: “El objetivo [del ayuno] es conducir a una persona a una plena lucidez espiritual y facilitar una profunda comunión con Dios, pues el organismo no utilizará energía para la digestión, de modo que el cerebro tendrá más energía vital para reflexionar en las cosas espirituales. Como práctica religiosa, es voluntario, y exige pureza de vida y excluye el exhibicionismo”.³

Hay muchas cosas que Dios no hará si no se lo pedimos. Recordemos pedir, procurar y golpear a la puerta de la gracia. No es que Dios quiera hacerse el rogado, sino que anhela que tengamos una mayor comunión con Él para que tenga más placer en concedernos mayores beneficios a los intercesores.

César Luis Pagani

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

³ Manasés Queiróz; *Alcance o poder*).